

MARCO POLO'S WORLD

ENVIADOS DEL PAPA AL KHAN: GIOVANNI CARPINI

Las primeras noticias sobre el torbellino mongol llegaron a Europa en 1220, cuando Gengis emprendió su ataque contra Asia Central. Algunos rumores sobre un rey cristiano asiático llamado Preste Juan se habían difundido por toda Europa desde mediados del siglo XII, avivados en 1164 por una carta supuestamente enviada por Preste Juan que contenía una descripción detallada de su tierra de fantasía, llena de magia y riquezas.

El papa y la mayoría de los reyes europeos le daban crédito porque en esa época estaban involucrados en las Cruzadas y la existencia de un poder cristiano que surgía en la retaguardia musulmana les daba esperanzas. Después, durante la Quinta Cruzada, los primeros rumores sobre el avance de los mongoles alcanzaron a los cruzados. Como los mongoles estaban luchando contra el islam, los cruzados asumieron que estos debían ser cristianos, aunque nestorianos, y se veía a muchos de estos por las rutas de las caravanas. Pero sus esperanzas duraron poco. En 1241, Ogodei, el sucesor de Gengis, invadió Polonia y Hungría, y las crónicas sobre las artes militares mongolas comenzaron a difundirse, trayendo noticias sobre una matanza metódica que no hace distinción de edad o sexo.

Para los europeos, la conmoción fue abrumadora y se dieron cuenta tanto del peligro como de la urgencia de reunir más información sobre estos invasores feroces. Los europeos aterrados llamaron a los mongoles por el nombre de una de sus tribus conquistadas, los Tatars, pero lo cambiaron a tártaros, es decir, los que se alzan del Tártaro, el peor de los infiernos.

A mediados del siglo XIII, el cronista inglés Matthew Paris describió a los mongoles como una aborrecible nación de Satanás que irrumpía como demonios del Tártaro. En 1245, el papa envió un emisario para que llevara cartas al nuevo kan, Guyuk, para exhortarle a convertirse al cristianismo. El embajador era Giovanni di Plano Carpini, un franciscano de 65 años, muy gordo y con una salud precaria. Se le encargó informar todo lo que pudiera sobre los mongoles. Su crónica, donde mezcla sus experiencias de viaje con el relato sobre lo que vio, es la primera descripción de

Asia hecha por un europeo y un hito para la literatura de viajes de la Edad Media europea.

Carpini envió las primeras crónicas sobre la vida cotidiana de los mongoles, donde explicaba que todo lo comían con las manos y estaban muy sucios por la grasa de la carne. También dejó un informe detallado sobre la organización militar decimal de los mongoles, sus astutas habilidades en la guerra, su reclutamiento metódico de artesanos para su propio beneficio, y el gran poder que el emperador tenía por encima de todos. Explicaba la gran importancia que daban a los sortilegios, augurios, predicciones, brujería y conjuros. También informó que la mayoría de rusos habían sido matados o capturados por estos tártaros, afirmando que había visto **"huesos de los cadáveres esparcidos por la tierra como estiércol"**. Asimismo, Carpini dijo que había un país donde los hombres tenían el cuerpo como el de un perro; en el pensamiento medieval existía todo tipo de monstruos en los confines del mundo conocido.

Llegó a tiempo para la fiesta de coronación de Guyuk en la proximidad de Karakórum y dejó un vívido retrato de esta. Describe el gran pabellón de terciopelo blanco, tan grande que podía acoger más de 2 mil hombres, y escribe sobre los 4 mil delegados que se habían reunido ahí, el derroche en brocado de oro, y los 500 carros de regalos, todos llenos de oro, plata, y trajes de seda. Se refirió a los kitanes, es decir, los chinos, como a un pueblo que tenía un idioma propio y una escritura especial. Dijo que eran los mejores artesanos del mundo, y que provenían de una tierra rica en todo lo necesario para la vida humana.

Asimismo, describió detalladamente a los comerciantes extranjeros con los que se encontró: gente de Polonia, Austria, Constantinopla, Venecia, Génova, Pisa, Acre y muchos otros italianos y franceses. Su crónica despertó un interés inmediato y se difundió ampliamente, pero su misión diplomática fue un fracaso total.

Las cartas del papa enfurecieron a Guyuk, y como respuesta envió una carta amenazante exhortando al papa para que él y los príncipes cristianos se sometieran a los mongoles.